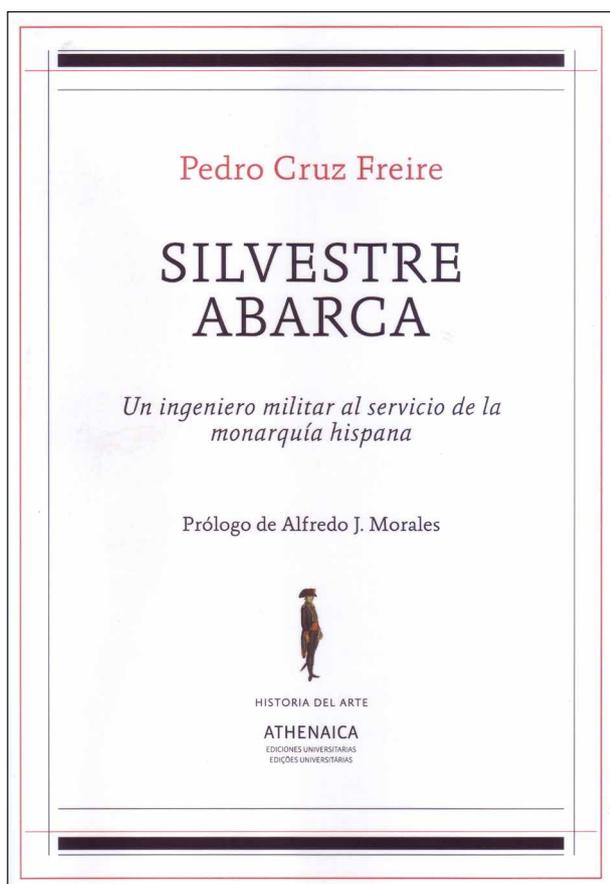


Cruz Freire, Pedro. *Silvestre Abarca. Un ingeniero militar al servicio de la monarquía hispana*. Sevilla: Athenaica, 2017, 434 págs., 36 ils., color. ISBN: 978-84-17325-14-5.



El libro que con estas líneas se reseña se enmarca dentro de los estudios que en los últimos años han ido apareciendo sobre la labor desempeñada por los miembros del Real Cuerpo de Ingenieros Militares, en los que se ha tratado de revalorizar los diversos trabajos desarrollados por dichos profesionales. A pesar de que con frecuencia la historiografía ha relegado el papel de los ingenieros a ámbitos relacionados con la defensa y el diseño de fortificaciones, lo cierto es que la Corona española les encomendó otros variados asuntos como la articulación del territorio a uno y a otro lado del Atlántico, el control de poblaciones indígenas de las tierras americanas, la seguridad de las rutas comerciales y la construcción de fábricas y obras públicas, en las que demostraron un alto grado de conocimiento arquitectónico. De entre ellos, Silvestre Abarca destacó no solo por su amplia producción edilicia, sino también por haber ocupado importantes cargos administrativos dentro de distintas instituciones, lo que le convierte en un referente para el estudio de la historia de la ingeniería militar. Precisamente sobre la trayectoria vital y profesional de dicho personaje ha elaborado una cuidada monografía el investigador Pedro Cruz Freire, en la que resalta sus cualidades y méritos, su capacidad como proyectista y diseñador y sus dotes para establecer planes de defensa.

139

El estudio es resultado de la incorporación de Cruz como contratado predoctoral al proyecto I+D "Arquitecturas dibujadas. Ingenieros militares en Cuba (1764-1898)" (HAR2011-25617), que le permitió desarrollar sus estudios de doctorado en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Sevilla. Dicho proyecto fue

dirigido por el Dr. Alfredo J. Morales, quien prologa el libro reseñado, aportando una reflexión sobre la trascendental labor desarrollada por los ingenieros militares durante el siglo XVIII, así como sobre la concreta actividad de Abarca.

Organizada la monografía en cinco capítulos, en el primero se ofrecen una serie de consideraciones relacionadas con el contexto histórico e institucional de los ingenieros militares españoles durante el Setecientos, aproximándose a los distintos conflictos en los que la Corona se vio inmersa. Ello permite situar al lector en la compleja realidad territorial conocida por Abarca, lo que explica algunas de las teorías relativas a la defensa que son analizadas en los siguientes capítulos.

Es bien conocido que el ingeniero trabajó tanto en Europa como en América, por lo que se dedica el segundo capítulo a las primeras tareas realizadas por Abarca en Italia y en la Península Ibérica, donde colaboró en el reconocimiento de las minas de azogue de Almadén y en la realización del Canal de Castilla. En este apartado se aportan nuevas noticias sobre la procedencia y la formación del ingeniero, datos que resulta de gran interés para el conocimiento de la familia Abarca. Igualmente al territorio peninsular se dedica el tercero de los capítulos, centrado en estudiar el papel desempeñado por el ingeniero en la reestructuración defensiva de Cádiz, donde además de participar en el diseño y construcción de sus fortificaciones, proyectó diversos edificios civiles, caso del Consulado, la Aduana o la Casa de la Contratación, construyendo además el Pabellón de Ingenieros, edificio para residencia de dichos profesionales

No obstante, el capítulo cuarto dedicado a estudiar la producción de Abarca en Cuba constituye el eje articulador del libro, pues hasta la publi-

cación del presente estudio tan solo se habían realizado pequeñas aportaciones a la labor del ingeniero en la isla caribeña. Ahora se resuelven numerosos aspectos relativos a la planificación defensiva que Abarca propuso para La Habana, tras ser recuperada del dominio británico, que la había ocupado en 1762. Además, los análisis efectuados son de gran relevancia por cuanto clarifican no solo los problemas defensivos de la capital habanera, sino también por plantear el papel del ingeniero dentro del conflicto global que afectó a Cuba durante la Guerra del Asiento, poniendo de relieve la trascendencia de los proyectos que asumió durante su estancia en las Indias.

El trabajo se concluye con un capítulo dedicado a analizar la relación de Abarca con el Real Cuerpo, institución en la que ocupó la dirección del ramo de fortificaciones durante un periodo convulso. También se suman otras reflexiones sobre sus ideas acerca de algunos presidios norteafricanos, sus recomendaciones sobre Acapulco, Ulúa y Cartagena de Indias y los fracasos de Argel y Gibraltar.

El texto se acompaña de un representativo conjunto de imágenes y de un selecto apéndice documental en el que Cruz transcribe documentos de distintos archivos españoles y cubanos, que han fundamentado su estudio. Con ello se completa una relevante aportación para el conocimiento de la historia de la ingeniería militar del siglo XVIII, denotando el interés actualmente existente acerca del estudio de tal disciplina y sobre la transferencia artística y cultural que dichos profesionales llevaron a cabo con su movilidad entre la Península Ibérica y América.

Manuel Gámez Casado
Departamento de Historia del Arte
Universidad de Sevilla